

Pedagogia i Treball Social

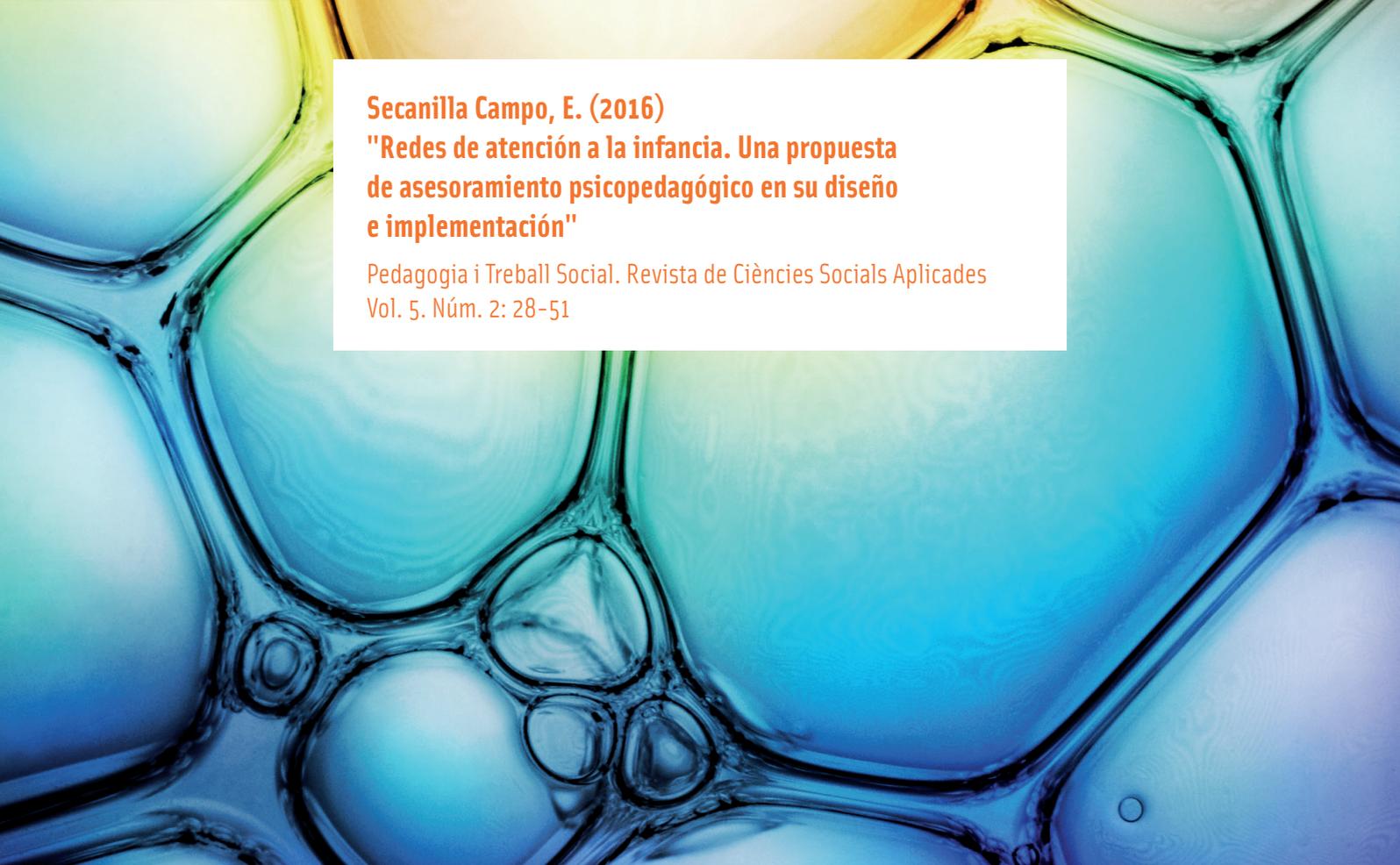
Revista de Ciències Socials Aplicades

Dipòsit Legal: GI.904-2010
ISSN: 2013-9063

Universitat
de Girona

Secanilla Campo, E. (2016)
"Redes de atención a la infancia. Una propuesta de asesoramiento psicopedagógico en su diseño e implementación"

Pedagogia i Treball Social. Revista de Ciències Socials Aplicades
Vol. 5. Núm. 2: 28-51



Redes de atención a la infancia. Una propuesta de asesoramiento psicopedagógico en su diseño e implementación

Dra. Esther Secanilla
Campo¹

Resumen

Existe un cierto consenso para poner en marcha iniciativas de trabajo de forma colaborativa, cooperativa y comunitaria, implicando agentes que atienden la infancia y la adolescencia en cada municipio desde servicios de diversa índole –educación, salud, servicios sociales, seguridad ciudadana– para dar una respuesta ágil a las necesidades de la población a partir de una colaboración interprofesional. En este artículo se analizan diferentes perspectivas del concepto de red social y se aportan elementos para el diseño de un modelo interdisciplinario de red de infancia, a partir de una propuesta de asesoramiento psicopedagógico comunitario basado en la colaboración de los participantes.

Palabras clave: Redes sociales, redes de atención a la infancia y a sus familias, trabajo interdisciplinario, asesoramiento psicopedagógico.

1. Esther.Secanilla@uab.cat. Dra. Psicología, Licenciada en Psicopedagogía. Universidad Autónoma de Barcelona, Edificio G-6, Departamento de Pedagogía sistemática y social, Despacho 172. Campus de la UAB. 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès).

Abstract

There is some consensus to launch collaborative, cooperative and community work initiatives, involving agents that care for children and adolescents in each district from various kinds of services –education, health, social services, public safety– to provide prompt responses to the needs of the population from a interdisciplinary collaboration. This article analyses different perspectives of the social network concept and elements for the designing of interdisciplinary model of childhood network, using a participative psychological teaching model, based on a community perspective of with the collaboration of participants is provided.

Keywords: Social network, childhood and family network, interdisciplinary work, psychopedagogy counselling.

1. Introducción

Nuestra sociedad actual está caracterizada por unas dinámicas de cambio social y cultural constates. La realidad del mercado laboral, las nuevas tecnologías, las políticas educativas, son cambios que se están produciendo en los últimos años, requiriendo respuestas adaptadas a las necesidades socioculturales del entorno. Lo mismo ocurre en el ámbito educativo y en la atención a la infancia y a sus familias. Se han diversificado las tipologías de centros y servicios, tanto desde el ámbito formal como no formal, ofreciendo una respuesta educativa a las necesidades de las familias con niños pequeños, disponiendo de equipamientos que ofrecen su servicio dentro de la comunidad, profesionales de diferentes ámbitos que trabajan conjuntamente para dar soporte a la población. En este sentido, sería preciso ofrecer una cultura de trabajo en equipo como base de un trabajo en red, que en la actualidad se ha ido construyendo bajo diversos modelos teóricos y prácticos. La idea de red está inscrita en el concepto de capital social que hace referencia al conjunto de personas que un individuo puede movilizar para tener acceso a un recurso (Azam y De Federico, 2014). El término red implica la interrelación y cooperación entre los agentes que participan, presupone la existencia de estas relaciones entre personas y profesionales, de instituciones de idéntica o diferente tipología, de miembros unidos por algún nexo común, en nuestro caso la atención a la infancia. Sean conexiones institucionales formales o no formales, implica diferentes categorías de participación sin abandonar la propia especificidad de la profesión y actividad desarrollada en cada lugar de trabajo, aportando su esencia al trabajo colectivo, y es precisamente en este punto donde la coordinación entre los agentes supone un reto. Desde el asesoramiento psicopedagógico, la intervención orientada al desarrollo del trabajo en equipo es un ámbito por excelencia en los centros teniendo en cuenta que cualquier acción que se realice tendrá repercusiones en ámbitos diferentes, aunque complementarios, pero siendo necesario realizar una coordinación que implica diferentes tipos de intervención. De hecho, esta colaboración entre profesionales puede resultar muy enriquecedora para los distintos colectivos implicados (Del Carmen, 2001:161).

Sobre el concepto de redes sociales se ha remitido la literatura desde los campos de la física, las matemáticas y la tecnología, así como desde la antropología, la sociología, la psicología social y la terapia familiar desde principios del siglo pasado. La reflexión teórica sobre las estructuras sociales y los individuos, sobre la interacción que se produce entre ellos, se remite a Georg Simmel, filósofo y sociólogo influenciado por Weber y Heideg-

ger, que, aunque no utilizó el término red en sus estudios teóricos (Azam y De Federico, 2014), situó a las redes sociales en un nivel meso-social. No obstante, fue el etnógrafo y antropólogo John A. Barnes (1990, pp. 67-97), en sus investigaciones sobre las relaciones interindividuales en una parroquia rural de una aldea de pescadores en Noruega quien incorpora el concepto de redes sociales analizando dichas relaciones sobre los años 50, aportando datos interesantes tanto en cuanto a la conciencia de los actores que se sienten conectados por una red de relaciones como por la posibilidad de interacción mutua entre ellos. Desde las ciencias sociales no debemos olvidar los trabajos de Elisabeth Bott –antropóloga y psicoanalista– en el 55 en su intervención con familias inglesas de clase media aplicando el concepto de red social y del análisis basado en el mismo, relacionando los tipos de roles conyugales con la forma de la red de relaciones de la familia (Bott, 1968). Así mismo, son significativas las aportaciones de Sluzki al considerar la importancia de las redes sociales y de observar a la red social de la familia en su práctica de terapia sistémica. La trayectoria de la historia de la terapia de red se superpone a la de terapia familiar, es más, las prácticas de red han sido llevadas a cabo en su gran mayoría por profesionales entrenados en terapia familiar (Sluzki, 1996: 139). Otro aporte desde la antropología británica es el de Clyde Mitchell en la década de los 70 en sus estudios sobre redes sociales en las interacciones humanas en tribus africanas, reflexionando sobre el tipo de situaciones y roles que se establecen a nivel comunitario en las interacciones interpersonales en diferentes situaciones y escenarios, profundizando en el comportamiento social urbano a través de las redes sociales (Boissevain y Mitchell, 1973, pp.15-43; Mitchell, 1987, pp.301-313). Autores como Moreno, uno de los referentes de la psicoterapia grupal, creador del psicodrama y fundador del concepto de psicología geográfica y del sociograma, dibuja un mapa de la red de relaciones en grupos y en comunidades y aprovecha las interacciones sociales que se crean para su práctica psicoterapéutica grupal, a través de la vinculación interpersonal entre el individuo y las relaciones que se dan en el grupo, abordando tanto al individuo como a la totalidad del grupo separada o conjuntamente (Moreno, 1975: 28). El grado de visibilidad del lenguaje de red social y la atención que le ha sido prestada en términos de prácticas clínicas por el campo de la salud mental en general, y el de la terapia familiar en particular ha ido fluctuando a lo largo de los años. Hubo un esfuerzo fallido de revitalización a través de la creación de revistas destinadas a los trabajos sobre red, pero estas publicaciones desaparecieron, por una baja demanda de temática especializada, pues las terapias de red no son intervenciones exclusivas sino inclusivas (Sluzki, 1996: 41). Aunque en épocas posteriores han tenido interés diversos autores, como es el caso de Barudy

(1998), aportando estrategias macro para desarrollar propuestas de redes en los servicios públicos sociales de protección a la infancia.

Avanzaremos en esta dirección a partir de la implementación estratégica de un trabajo en red. Para ello se propone partir de unos ejes facilitadores en el asesoramiento profesional, así como de un diseño estratégico para impulsarla desde una mirada intersectorial y comunitaria, teniendo en cuenta que es un proceso a largo plazo que procura la calidad de servicio en la atención a la infancia y a las familias, pero que requiere la implicación de los organismos estatales.

2. Las redes desde una perspectiva educativa

La repercusión de las redes en la sociedad actual

Teniendo en cuenta la influencia de las redes en diversos campos de la sociología, la tecnología y la psicología, no cabe duda que en el campo de la educación ha tenido y tiene una amplia repercusión. Aunque hoy en día encontramos el concepto de red social en muchas de las disciplinas científicas, cuando se habla de *redes* directamente se asocia a una gran red virtual; hablar de trabajo en red parece que nos remita inevitablemente a la tecnología y al inmenso espacio de Internet, sobretudo a partir de la creación de Facebook por parte de Mark Zuckerberg. En el ámbito educativo, nuestro intelecto nos lleva a conectar con las TIC², que en los últimos tiempos han derivado en los EVE-A³, los cuales se han configurado como un modelo que cuenta con el soporte web y con una tecnología de red, posibilitando la formación de los estudiantes a distancia, al tiempo que permite una interrelación entre los diferentes agentes de una comunidad educativa, convirtiendo dichas tecnologías de la información y el conocimiento en una preciosa herramienta tecnológica para el proceso de aprendizaje y conocimiento en nuestra sociedad actual, las TAC⁴. Internet se muestra como una herramienta con unos potenciales excepcionales, creando un tipo de organización habitual en la actividad humana a pequeña escala, como una red –tecnológica– en la que todos formamos parte en algún momento (Castells,

2. Tecnologías de la información y el conocimiento.

3. Entornos virtuales de enseñanza-aprendizaje.

4. Tecnologías para el aprendizaje y el conocimiento.

1997) a saber: nuestro trabajo, la familia, los grupos de amigos, son de hecho nuestras mejores redes de soporte en la sociedad. En consecuencia, entendemos una red como un entramado social complejo, en el que los componentes se relacionan entre sí, creando una interconexión personal.

La concepción de red desde un enfoque sistémico

Desde el ámbito educativo, se concibe el término *red* como un entramado dinámico, dándose un continuo movimiento, modificándose al haber un movimiento interno de los participantes. La configuración de una red es pues dinámica y flexible, pero al mismo tiempo requiere una planificación y unos niveles de construcción específicamente diseñados, que permitan ordenar su construcción y sus acciones, para prever improvisación y parálisis que pudiere generar la falta de planificación. Se trata pues de un proceso de reflexión orientado dirigido a la acción, una herramienta que tiende a ganar grados de libertad por actor implicado (Rovere, 1993:6).

Planificar las acciones de una red de profesionales, considerándola como un sistema conectado por las interacciones entre agentes que requieren organización, nos remite a la teoría de los sistemas, que nació de la mano de la biología (Bertalanffy, 1976). Un sistema se define como un conjunto de elementos en interacción entre ellos y de forma conjunta en el entorno. Cada elemento se puede estudiar de manera aislada pero solo adquiere significado en la medida que es considerado parte integrante de un todo; por tanto, cualquier estudio de un elemento aislado es parcial y cualquier elemento puede verse como un sistema que, al mismo tiempo, forma parte de otro sistema mayor. Eso implica configurar el universo como una arquitectura de sistemas en interacción y con unos órdenes jerárquicos (Traveset, 2007, pp.18-19). Para ello debemos mantener una visión macro que incluya variables históricas, culturales, socioeconómicas y políticas, que contextualizan y afectan a los habitantes de una microred; a medida que se aprehende esta perspectiva se puede llegar a la realización de que la red social contiene, sostiene y es generada por las historias que constituyen la identidad de sus miembros, legitima la posición social de los participantes, es generadora a la vez que depositaria de la existencia simbólica de sus miembros (Sluzki, 1996: 150).

Desde esta perspectiva sistémica, las personas que configuran una red son profesionales que provienen de diversas especialidades y que aportan diferentes perspectivas y

conocimientos –y seguramente diferentes líneas de actuación–, pero que confluyen en un espacio común compuesto por actores que pudieran considerarse antagónicos, pero que, desde una visión interdisciplinaria, estos elementos antagónicos precisamente pueden llegar a ser complementarios e indisociables.

El biólogo y científico chileno Humberto Maturana reflexionó sobre la perspectiva sistémica, tomando a los sistemas como una unidad compleja que está compuesta por dos ingredientes fundamentales: una organización y una estructura, concluyendo que los sistemas humanos son autopoyéticos y autoregeneradores. Un sistema autopoyético es un sistema constituido como una unidad, como una red de producción de componentes que en sus interacciones generan la misma red que los produce y que constituyen sus límites como parte del sistema en su espacio de existencia. Puede haber sistemas autopoyéticos en cualquier espacio en que se pueda hacer una organización poyética, ya que un sistema conserva su identidad mientras conserve su organización (Maturana, 1995: 206). Relacionando este concepto con la construcción de una red de atención a la infancia, podemos afirmar que se trata de un sistema que en sus relaciones generan la propia red que los produce a través de las interacciones establecidas entre los actores –organización–, y al mismo tiempo constituyen los límites como parte del sistema en su espacio de existencia –estructura, que de hecho es la conformación espacial de estas unidades de acción conjunta–, en tanto que como sistema conserva su identidad mientras conserve su organización, y la de sus componentes.

El enfoque sistémico, toma en consideración el entorno y los diversos contextos de interrelación, preocupándose por una conexión interrelacional y la concreción de una acción conjunta entre profesionales. Será pues necesario contextualizar socialmente los servicios desde los que se interviene para comprender sus especificidades y necesidades, y mostrarlos al resto de actores vinculados. En este sentido, si apostamos por una concepción ecológica (Bronfenbrenner, 1987) del desarrollo de las personas que componen una red, tendremos en cuenta la progresiva acomodación mutua entre los participantes –activos– en desarrollo y las propiedades cambiantes de los entornos en que se relacionan, en la medida que este proceso se ve afectado precisamente por las relaciones que se establecen en un contexto de intercambio entre profesionales. Siguiendo el mapa de red que propone el autor, las personas viven en sistemas en los que se relacionan de forma diferente –correspondiente a la familia o microsistema, mesosistema o red social personal, exosistema

o sociedad y marcosistema o los valores de la cultura y poder político– y que al mismo tiempo influyen en su desarrollo, en cuanto a sus actitudes, valores y creencias.

Precisamente porque una red está formada por profesionales, que son personas diversas, heterogéneas, se vinculan entre sí de forma transversal, formando parte de un marcosistema e influyendo al mismo tiempo en su propio desarrollo. Es pues interesante prestar atención a las relaciones que se crean entre los agentes que configuran una red como sistema organizado. En este sentido, el concepto de red está envuelto por una confusa variedad y vaguedad de aspectos (Börzel, 1997), definiéndolo como un conjunto de relaciones relativamente estables, de naturaleza no jerárquica e independiente, que vinculan una gran variedad de actores que comparten intereses comunes en referencia a una política y que intercambian recursos para perseguir estos intereses compartidos, admitiendo que la cooperación estable es la mejor manera de llegar a conseguir objetivos comunes.

Como vemos, la configuración de una red va más allá de la participación informal de un conjunto de profesionales. Implica relacionarse, crear vínculos, intercambiar recursos, espacios de comunicación para llegar a acuerdos compartidos, cooperar, reflexionar, flexibilizarse, tomar decisiones, generar responsabilidad y compromisos, evaluar y ser evaluado. Implica respetarse a uno mismo y respetar al otro *viéndolo* como un ser humano integral cuya presencia importa (Sennett, 2003:17). Se trata de un proceso dinámico a largo plazo, que debe contar con una estructura, una organización y un acompañamiento para su implementación.

3. Redes de atención a la infancia: asesoramiento y diseño para su creación

Un modelo teórico de asesoramiento para la creación de redes de atención a la infancia

En la implementación de un modelo de trabajo en red en un territorio, cabe dibujar un modelo de asesoramiento para optimizar sus recursos, así como las directrices y estrategias a utilizar. Ahora bien, deberemos conocer tanto el contexto como los vínculos que se establecen entre profesionales, de forma intrínseca –en el mismo servicio– y extrínseca –entre los diferentes equipamientos–. Observar cómo se van configurando dichos vínculos y cómo van madurando es necesario para dar sentido a la formación de la red de atención

a la infancia. Un enfoque sistémico permite evaluar precisamente el conjunto de agentes desde la globalidad y la transversalidad.

Asesorar para la creación de una red de infancia implica adoptar un modelo de intervención y asesoramiento que tenga en cuenta el contexto, así como el enriquecimiento y mejora del entorno social de las personas, siendo la más próxima a este objetivo la perspectiva comunitaria. Si además se tienen en cuenta las interacciones que se establecen entre los agentes, nos encontramos con un asesoramiento psicopedagógico participativo (Carretero, Pujolás, Serra, 2002), el cual considera que las personas que están afectadas por algún interés común han de ser parte de la solución, estableciendo así una interacción de interdependencia entre la parte asesora y la parte asesorada. La toma de decisiones es consensuada y la solución a los problemas o iniciativas es compartida y ejercida por el asesor y el asesorado en condiciones de responsabilidad compartida. El diálogo, la corresponsabilidad, la flexibilidad y la reflexión se convierten en aspectos necesarios. Para asesorar en la creación de redes de atención a la infancia, esta perspectiva comunitaria de la intervención y del asesoramiento participativo basada en la colaboración nos acompañará en su diseño.

Desde una perspectiva comunitaria se abordan las interacciones y relaciones sociales que permiten crear en las personas un sentimiento de identidad, pues se intercambian recursos y se establece una ayuda mutua entre los agentes creando una conexión que permite conformar una red social facilitando los aspectos organizativos, estructurales y contextuales. Desde esta perspectiva como modelo teórico y práctico de asesoramiento psicopedagógico, se avanza en métodos más globales. Con la participación de profesionales de diferentes ámbitos –maestros, educadores sociales, trabajadores sociales, terapeutas ocupacionales, enfermeros, médicos, psicólogos, mediadores comunitarios, asociaciones, entre otros– se fortalece el sentimiento de pertenencia, de vinculación y de apropiación, responsabilizándose en el funcionamiento de la red, potenciando canales de intercambio y participación profesional, destacando un enfoque interdisciplinario que permite la toma de decisiones compartidas teniendo en cuenta a todos los agentes implicados en igualdad de condiciones, desde la perspectiva que ofrece Sennett (2003: 264), donde expone *_basándose en la psicología de la autonomía_* que más que una igualdad de comprensión, la autonomía significa aceptar en los otros lo que no podemos entender de ellos. Además, permite desarrollar estrategias para la participación comunitaria, dinamizando los recursos del entorno.

Tras avanzar en una propuesta de modelo teórico para la intervención y el asesoramiento psicopedagógico en la creación de redes de infancia, de forma global se consideran algunos elementos éticos a tener en cuenta en la acción de intervenir (Bonals y De Diego, 2001, pp.414-415), como la necesidad de mantener la honestidad profesional y la sinceridad, exponiendo los límites de la intervención; evitar generar expectativas que sobrepasen las posibilidades técnicas; procurar el beneficio de los participantes, teniendo presente que las demandas provienen de los asesorados; prudencia profesional y confidencialidad de las personas con las que se trabaja en los servicios; evitar alargar las situaciones de dependencia entre asesor y asesorado, procurar la propia autonomía profesional; realizar una autorreflexión continuada, autocrítica y evaluar constantemente las acciones emprendidas.

Diseño en la creación de redes de atención a la infancia.

Líneas estratégicas

El desarrollo y maduración de un equipo pasa por momentos diferentes y debe afrontar distintas necesidades a lo largo de su vida, entre ellas: la creación de un lenguaje común adecuado para la comunicación, la resolución de conflictos de distinta naturaleza, la aceptación recíproca de los miembros a partir actitudes positivas, constructivas y de respeto, la regulación de las relaciones interpersonales (Del Carmen, 2001:156), aspectos que desde el asesoramiento psicopedagógico serán el punto de partida al diseñar las líneas estratégicas para su consecución, a saber: un compromiso político real, una implicación por parte de las administraciones a largo plazo, un compromiso compartido de los diversos entes locales, un liderazgo de los técnicos y profesionales, involucración de los servicios de la comunidad, una estructura organizativa –funcional y personal–, un trabajo a diferentes niveles de desarrollo comunitario, creación de grupos de trabajo y alternancia de profesionales, la incorporación de profesionales jóvenes con mentores expertos, formación continuada de los profesionales que configuran la red, publicaciones, investigación y evaluación.

A medida que se avanza en esta perspectiva la red contiene, sostiene y es generada por las historias que constituyen la identidad de sus miembros, legitima la posición social de los participantes, es generadora a la vez que depositaria de la existencia simbólica de sus miembros, tejiéndose a sí misma, reapareciendo la metáfora del barco que está siendo constantemente (re) construido mientras navega interminablemente en alta mar (Sluzki, 1996: 150).

Estructura organizativa

La organización de un tejido social entorno a una tarea colectiva constituye una red social y se trata de movilizar los recursos de salud, educación y justicia señalando que cada una de ellos tiene tareas específicas pero organizadas alrededor de una finalidad común: asegurar el bienestar de los niños y el respeto a la vida, desarrollando estrategias conjuntas para prevenir y atender –entre otros– el maltrato infantil (Barudy, 1998: 269). El autor propone un modelo piramidal en la organización de una red de infancia que incluye pequeñas redes compuestas por cinco niveles, organizado cada uno en una pirámide que representa las diferencias jerárquicas en relación con las finalidades y tareas de los profesionales que pertenecen a cada nivel, integrándose en un modelo global como modo de asegurar interacciones complementarias que respeten las competencias de cada uno. Gay (2005), concreta en tres niveles –consultivo, ejecutivo y elaborador– la estructura de un modelo de red en su conjunto.

Tomando ambos modelos de red, se propone la siguiente estructura organizativa, no jerárquica, teniendo en cuenta que los niveles estarían impulsados por líderes políticos en cada población dependiendo de la organización de cada municipio y ejecutado por técnicos de los servicios:

- Nivel counselling: el técnico psicopedagogo asesorando en la creación, implementación y evaluación de la red, procurando una respuesta global.
- Nivel consultivo: equipo de profesionales que a partir de reuniones en que participarían los agentes vinculados a la red, se aprobarían los planes de trabajo y las memorias anuales. Se harían –dependiendo de las necesidades de cada municipio– reuniones periódicas semestrales, jornadas de trabajo, seminarios, mesas redondas.
- Nivel ejecutivo: equipo que coordina el proceso, formado por dos o tres miembros técnicos que garantizarían la coordinación de las acciones de la red. También se situarían los responsables políticos para garantizar y facilitar el trabajo en red.
- Nivel de elaboración: donde se concretarían los grupos de trabajo, las comisiones, los proyectos elaborados por los miembros de los diferentes servicios. Estarían for-

mados por los profesionales de los equipos de educación, salud mental, psicología, servicios sociales, justicia, seguridad ciudadana.

- Recursos de la comunidad: otras entidades que forman parte de la comunidad (asociaciones de madres y de padres, organismos sociales, dirigentes vecinales, agentes de enseñanza no formal, etc.). Estos podrían participar en el nivel de elaboración en algunos grupos de trabajo.

Las propiedades de una red o sus características estructurales (Sluzki, 1996, pp.45-48) incluyen aspectos como su tamaño –numero de personas que la componen–, su densidad –conexión entre los miembros–, distribución –proporción de los miembros en cada grupo–, dispersión –distancia geográfica entre los agentes–, homogeneidad o heterogeneidad, atributos de vínculos específicos –compromisos que se establecen– y el tipo de funciones que se establezcan –tipo de intercambio, implicación y tareas que se establezca–.

Para que el modelo de trabajo en red sea sostenible, hay unos requisitos necesarios para su consecución (Ubieto, 2007): un pacto previo entre los actores implicados sobre la necesidad de escoger un modelo determinado, por lo que previamente se ha de dinamizar la puesta en práctica del proyecto; un compromiso de los agentes de la red, lo que supone una posición ética delante de las dificultades, que opta por enfrentarlas en lugar de negarlas o obviarlas; un plan de trabajo flexible y modificable para orientar el trabajo en red, que será garantía de aplicación del modelo pues proporciona referencias compartidas y funciona como un elemento de regulación y mediación entre los servicios; un modelo comunitario en que se recoja la producción de saberes que se van creando en el trabajo en red articulando las aportaciones de cada disciplina, haciendo de la participación de las personas un principio axiomático, facilitando la consecución en el diseño.

Principios básicos

Elementos que serán tenidos en cuenta en el diseño de una red de infancia (Gay, 2005) incluyen: Diversidad de agentes implicados, que presentan atributos y roles diferenciados; Intereses comunes, la misión del proyecto compartido; Intercambio de recursos, que gracias a la proximidad entre agentes facilita la posibilidad de establecer relaciones de confianza y de ayuda mutua, sobre las cuales se construyen estrategias de cooperación y

se favorece el intercambio de recursos; Cooperación y colaboración mutua, como base del trabajo interdisciplinario, emergiendo las relaciones de confianza al establecerse en un proceso sistemático y continuo entre los agentes y de complementación entre los recursos de cada servicio; Compromiso y responsabilidad en la continuidad del proyecto a largo plazo por parte de los diferentes agentes y estamentos implicados, lo cual supone escoger una posición ética delante de las adversidades y contratiempos, garantizando la consecución de los objetivos propuestos, haciéndose necesarios acuerdos interinstitucionales para facilitar la participación de los participantes si la red se configura entre profesionales de diferentes instituciones; Relaciones relativamente estables para reforzar la estructura de la red, puesto que si como hemos apuntado partimos de un concepto dinámico de las redes, éstas surgen, se fortalecen, cambian, se debilitan, se rompen, se reconstituyen, y van madurando a lo largo del proceso. Cada decisión condiciona la estructura y las relaciones de la red y al mismo tiempo dichas relaciones condicionan nuevas decisiones, siendo desde esta perspectiva dinámica en un plano estable; Articulación comunitaria, configurando las redes nuevas acciones a nivel comunitario; Horizontalidad entre servicios y agentes, que implica flexibilidad y agilidad en los procesos, reportando así mejores resultados minimizando los costes y los tiempos; Transversalidad en la gestión, puesto que cuando en una red intervienen diferentes departamentos, implica interdisciplinariamente entre los agentes involucrados; Espacio y tiempo dentro del horario laboral de los profesionales, así como contar con una coordinación adecuada que garantice el funcionamiento; Planteamiento de un plan de trabajo inicial, flexible pero consistente; Elaboración de actas de trabajo especificando los componentes, los contenidos y los objetivos propuestos y los acuerdos tomados en cada reunión; Renovación de los profesionales que configuran la red, puesto que la incorporación de técnicos jóvenes dentro de los equipos de trabajo guiados por un mentor experto enriquece el propio entramado de la red; Evaluación continua del proceso en la creación y en la implementación de la red, siendo ésta publicitada, y teniendo en cuenta su impacto a nivel comunitario. A ello debemos añadir la participación de la propia comunidad, las personas a quienes van dirigidas las acciones, a los propios niños, adolescentes y familias, garantizando así la calidad de los servicios ofertados por las instituciones, así como los derechos de los individuos.

Desde esta perspectiva, el trabajo en red se convierte en un proceso sistemático de cooperación entre los agentes y la complementación entre los recursos de un ámbito territorial concreto, siendo más reflexivo que la mera participación puntual, puesto que se considera como

una articulación intersectorial y comunitaria horizontal. Se trata de cooperar de forma organizada, estable y sistemática, potenciando el trabajo conjunto y evitando duplicidades, competencias entre los recursos y descoordinaciones, implicando un considerable cambio en cuanto a la cultura de intervención social de los profesionales y recursos implicados que afecta de forma global a todos los procesos de trabajo en red. Para que estos elementos sean implementados desde el asesoramiento deben incluirse ciertos compromisos con unas reglas de trabajo, como el hecho de impulsar, coordinar y liderar el proyecto por parte de entidades gubernamentales, acordar metodologías de trabajo comunes, crear grupos de trabajo e investigación dentro de la red, programar y ejecutar reuniones sistemáticas llegando a acuerdos consensuados sobre los objetivos propuestos, con una actitud de respeto y escucha hacia el conjunto de los participantes, compartiendo conocimientos y saberes, así como evaluando las decisiones.

Niveles en el proceso de construcción de una red

En la construcción de redes, los participantes que las conforman y los compromisos que se toman a partir de una línea de trabajo son los ejes principales del proceso. Para ello es necesario que los actores sientan que pertenecen a un proyecto conjunto, facilitando así su compromiso en el proceso de creación, permitiendo que el ciudadano que acude a cada servicio sienta que hay un entramado global que acoge a cada profesional (Rovere, 1999). Para ello se proponen cinco niveles en el proceso de construcción de una red que incluyen las acciones, los valores, las actuaciones y las reglas de trabajo, teniendo en cuenta que se sostienen entre sí y que para que crezcan se hace necesario ofrecer un asesoramiento técnico.

El primer nivel es el reconocimiento entre los agentes, que expresa la aceptación del otro. Para ello será preciso el respeto, transmitiéndolo como comportamiento expresivo, es decir, encontrando las palabras y los gestos que permitan a los otros no sólo sentirlo, sino sentirlo como convicción (Sennett, 2003: 213). La responsabilidad y la misión de cada agente participando en una red de infancia es útil y respetable, interaccionando cada participante desde su especialidad, dándose así un verdadero trabajo interdisciplinario, definiendo éste como un sistema con identidad propia, formado por profesionales con objetivos comunes, igualados en el momento de efectuar sus aportaciones, pero diferenciados en el tipo de información que aportan y en el tipo de intervención que efectúan. Los ingredientes necesarios para que funcione un trabajo en equipo interdisciplinario serían la utilización de un lenguaje común, la propuesta de objetivos realistas y claros, el

consenso de las decisiones tomadas, un nivel de discusión adecuado, una comunicación fluida y efectiva, aceptación de críticas constructivas, soporte mutuo entre los miembros, reconocimiento de mejoras individuales y de equipo, flexibilidad en los procedimientos, compromiso de equipo y sentimiento de pertenencia, liderazgo compartido, ambiente de cooperación y participación (Casals et al, 2005: 71).

El segundo nivel es el conocimiento de lo que hace el cada agente, expresando así una aceptación que permite pactar y elaborar un catálogo de servicios de atención a la infancia.

El tercer nivel es de colaboración, consensuando acciones, creando vínculos de reciprocidad y estableciendo circuitos y criterios de derivación de casos entre servicios.

El cuarto nivel es la cooperación conjunta, compartiendo actividades y recursos de forma sistemática y estable, realizando proyectos intersectoriales y comunitarios, compartiendo beneficios e inconvenientes del trabajo en red y estableciendo actuaciones conjuntas. La creación de un clima de cooperación entre los participantes es fundamental, a través de la implementación de una interdependencia positiva (Johnson y Johnson, 1999: 73), que permite vincular a los componentes de un grupo de tal modo que ninguno de ellos podrá cumplir la tarea a menos que todos lo hagan. Por consiguiente, el trabajo de cada miembro es indispensable para que el grupo logre sus objetivos y que cada uno de ellos tiene algo que aportar al esfuerzo conjunto debido a la información con la que cuenta, al rol que desempeña y a su responsabilidad en la tarea. Otras condiciones de cooperación en que los resultados son más productivos que el resultado del esfuerzo individual, es la interacción cara a cara y las habilidades sociales (Johnson y Johnson, 1989: 58).

En un último nivel se da la asociación, compartiendo objetivos a través de la confianza y el compromiso, planificando participativamente la red, su misión, el análisis estratégico, el plan de acción y la evaluación.

Fases generales en la creación de una red de infancia

Cada municipio contiene una realidad concreta. No obstante, hay unas directrices comunes en la consecución de una red: una primera fase de compromiso, en que se establece el liderazgo político para aportar los recursos para llevar a cabo el diseño e implementación de la red de infancia; una segunda fase de compromiso institucional, donde

los servicios y entidades que participan en la red se impliquen, optimizando los recursos existentes; una tercera fase de prospectiva y sensibilización de los agentes implicados, donde se discuten y valoran los beneficios del trabajo en red, se reflexiona llegando a acuerdos conjuntos sobre el modelo de trabajo en red perfilando el plan de actuación, creando vínculos estables entre los diferentes actores, implicando a los agentes profesionales de los servicios, coordinados por el asesor psicopedagógico; una cuarta fase de implementación y conocimiento de la red, que implica la creación de un catálogo de servicios de infancia, a partir de reuniones periódicas dentro del equipo de profesionales y de las actas de trabajo recogidas; una quinta fase de consolidación, planificando estrategias participativas de los agentes implicados y los acuerdos institucionales, implica así mismo la presentación formal de la red dando a conocer las acciones que se van poniendo en marcha a través de los medios de comunicación de la población y de la creación de una página web; una sexta y última fase de evaluación, que incluye su publicidad a nivel comunitario para garantizar la transparencia del proyecto y la prospectiva del trabajo en red en otros contextos.

Beneficios

Entre otros beneficios que aporta una red, se destacan algunos fundamentales: favorece un mejor conocimiento de las características específicas de las personas a quienes se dirige el servicio gracias al intercambio interprofesional que se establece, mejora la cooperación entre servicios permitiendo una comunicación fluida a partir del trabajo interdisciplinario y del intercambio mutuo entre los agentes de diferentes equipamientos generando una relación de confianza que permite elaborar planes de trabajo conjunto de forma consensuada, favorece la formación e intervenciones conjuntas así como la investigación, aumenta la equidad en el acceso a los servicios y la calidad en la atención del conjunto de infancia y familias del municipio permitiendo reducir el efecto Mateo al no dispensar solo el servicio a quien más lo demande sino prestándolo a quien lo necesita extremadamente previniendo situaciones de exclusión social al ofrecer una atención de servicios coordinado, mejora la cobertura de atención de los servicios, aprovecha los recursos de la comunidad, incide en la raíz de los problemas así como en las oportunidades y en las amenazas del entorno puesto que se busca el efecto sinérgico entre servicios, influye en la innovación de la cultura de infancia al posibilitar el hecho de compartir el concepto de infancia estableciendo un lenguaje común y consensuando la forma de ofrecer soporte a las familias generando la posibilidad de utilizar y penetrar en la realidad a partir de men-

sajes innovadores y perdurables a lo largo del tiempo para procurar ayudar a las familias a reflexionar sobre su propio concepto de infancia, de educación, de crianza, de acompañamiento. En definitiva, trabajar en red posibilita el hecho de ofrecer una mayor calidad de servicios y en consecuencia mejorar la calidad de vida de la infancia y de sus familias en la población, garantizando sus derechos y evitando desigualdades en la atención.

Evaluación

Los instrumentos de análisis utilizados y los documentos de trabajo que se generan facilitan la intervención y elaboración colectiva, promoviendo la evaluación y la reconducción del trabajo. La autoevaluación permite al equipo tomar conciencia de los avances y las dificultades, valorando las medidas que permiten progresar (Del Carmen, 2001:160). Al mismo tiempo, la autoevaluación del asesor será fundamental para ir mejorando su orientación e intervención en la creación de redes. Aspectos sobre la definición de las líneas estratégicas definidas, sobre los parámetros propuestos, la estructura, los requisitos, la definición de los planes puestos en marcha, la resolución de conflictos, la aplicación de los acuerdos tomados, son fundamentales para avanzar en el propio asesoramiento.

Hablar de evaluación se hace necesario para dotarnos de un método que optimice los recursos existentes, los espacios y las estrategias que se van poniendo en marcha. Se trata de realizar una evaluación interna y externa global, avanzando hacia una cultura de evaluación que implica: la mejora de los aspectos relacionados con la gestión y por lo tanto una mayor profesionalización, introduciendo criterios de eficacia, eficiencia, rigor y transparencia; la implementación de forma sistemática de procesos de planificación estratégica, respondiendo a las necesidades de la población, teniendo en cuenta que si las necesidades cambian, las actividades que se desarrollan en la red deben cambiar, por lo tanto es intrínseco el hecho de ir evaluando los posibles cambios detectando y anticipando las necesidades emergentes y los cambios; el desarrollo de sistemas de información internos y externos y por lo tanto de los procesos de toma de decisiones; el desarrollo de redes de intercambio de información y difusión de buenas prácticas, entendido este concepto como el hecho de transferir experiencias y conocimientos, puesto que en la medida en que el conocimiento y la aplicación de metodologías rigurosas crece, crecen también las oportunidades de sistematizar las intervenciones y exportar determinadas prácticas a otros ámbitos; el desarrollo de sistemas de mejora de la calidad de los servicios y las intervenciones; un financiamiento

más transparente; una mejor participación de los ciudadanos en el diseño e implementación de las políticas públicas (Rodríguez-Roca, Honrubia y Guardia, 2005, pp. 68-70).

4. Reflexiones finales

La creación de redes surge como una posible respuesta para mejorar la calidad de los centros y al mismo tiempo mejorar la coordinación entre los profesionales de servicios y/o programas de un cualquier territorio. En este sentido, la infancia y las familias resultan beneficiadas al contar con una atención interdisciplinaria, recibiendo información, acompañamiento y líneas de actuación comunes, mejorando por tanto la calidad de servicio recibida, además de participar directamente en ellos.

En este trabajo se ha presentado un modelo de trabajo en red –su diseño y su implementación– como eje vertebrador para dar respuesta a las necesidades subyacentes a partir de un trabajo interdisciplinario basado en la comunicación que permite configurar y enriquecer los recursos dirigidos a la atención a la infancia y a sus familias con un doble objetivo, a saber: ofrecer una mayor calidad de servicio y optimizar la operatividad de recursos a la población uniendo esfuerzos entre profesionales.

Se ha reflexionado también sobre los beneficios que implica a nivel profesional, puesto que los agentes que configuran una red y las relaciones interpersonales que se establecen entre ellos crean dinámicas flexibles que modifican al mismo tiempo la propia red como sistema. Los propios profesionales –aunque inicialmente algunos consideren un trabajo añadido su implicación– resultan igualmente beneficiados dentro de un modelo de trabajo en red, puesto que implica interactuar con otros profesionales, intercambiar experiencias, formarse, compartir, discutir sobre las acciones a tomar, reflexionar conjuntamente, evaluar las acciones emprendidas, entre otras, enriqueciéndose personal y profesionalmente, sumando esfuerzos y ofreciendo en definitiva mayor calidad de servicio favorecido a través del trabajo interdisciplinario. Además, esos intercambios construyen el respeto mutuo entre ellos por diferentes que sean. Por supuesto, este arte de expresar el respeto aporta consecuencias para las personas que lo practican; el intercambio vuelve a las personas hacia fuera, que es una actitud necesaria para el desarrollo del carácter (Sennett, 2003: 230).

Se ha definido una red de infancia como un sistema constituido como una unidad, un entramado configurado por un conjunto de relaciones de naturaleza independiente en que se vinculan una amplia variedad de personas con diferentes visiones pero que comparten intereses comunes en referencia a una política de infancia determinada, y que intercambian recursos complementándose a partir de la cooperación y de un trabajo interdisciplinario. Como hemos visto, la configuración de una red implica una estructuración y organización del proceso, así como un asesoramiento técnico para su implementación. Se ha propuesto un modelo de asesoramiento psicopedagógico participativo, desde una perspectiva comunitaria basada en la colaboración, en las interacciones y relaciones sociales que ofrecen a los actores un sentimiento de confianza, de participación, de ayuda mutua y de conexión interdisciplinaria. Así mismo se ha abordado el diseño de la red de infancia, planteando los principios básicos, los niveles en el proceso de construcción, los requisitos y las fases de su creación.

Finalmente se ha mencionado la necesidad de evaluar este proceso de forma continua, tanto en la creación como en la implementación de la red de atención a la infancia y a sus familias. Para ello, se apunta a la figura del psicopedagogo, como técnico experto, profesional capaz de coordinar, gestionar, impulsar, dinamizar y realizar el seguimiento, supervisor tanto de la atención y coordinación de los profesionales como de la repercusión e impacto que pueda tener este modelo de trabajo en red.

Ahora bien, sería preciso contar con el soporte de las administraciones correspondientes para dar apoyo y continuidad a este tipo de trabajo con un compromiso real.

5. Bibliografía

Azam, M., De Federico, A. (2014). Sociología del arte y análisis de redes sociales [versión electrónica]. *REDES. Revista hispana para el análisis de redes sociales*. 25(2), 1-22.

Barnes, J.A. (1990). *Models and interpretations: selected essays*. Cambridge: Cambridge University Press.

Barudy, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia*. Barcelona: Paidós.

- Bertalanffy, L.V. (1976). Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones. México: Fondo de Cultura Económica.
- Boissevain, J. Mitchell, J. Clyde (1973). Network Analysis: Studies in Human Interaction. Paris: Mouton.
- Bonals, J., De Diego, J. (2001). Ética y estética de una profesión en desarrollo. En Monereo, C. y Solé, I. (Coord.). *El asesoramiento psicopedagógico: una perspectiva profesional y constructivista*. (pp.501-515). Madrid: Alianza Editorial.
- Börzel, T. (1997). Policy networks: a new for European governance? Badia Fiesolana, San Domenico (FI): European University Institute, Florence. Robert Shuman Centre.
- Bott, E. (1968). Family and social network: roles, norms, and external relationships in urban families. London: Tavistock.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: ediciones Paidós.
- Carretero, M.R., Pujolàs, P., Serra, R. (2002). *Un altre assessorament per a l'escola. L'assessorament psicopedagògic des d'una perspectiva comunitària*. Barcelona: La Galera, SA Editorial.
- Casals, A., De Vicente, I., Garriga, R., Tabueña, C.M. (2005). Intervenció social en l'atenció socio sanitària i residencial. Barcelona: UAB.
- Castells, M. (1997). La era de la informació: Economía, sociedad y cultura. Volumen I: La sociedad red. Madrid: Alianza Editorial.
- Del Carmen Ll. (2001). El trabajo en equipo: aspecto básico para la innovación en los centros. En Monereo, C. y Solé, I. (Coord.). *El asesoramiento psicopedagógico: una perspectiva profesional y constructivista*. (pp.153-161) Madrid: Alianza Editorial.
- Gay, E.I. (2005). Xarxes locals d'infància. Reflexions i una experiència. [versión electrónica]. *De Prop. Revista de política educativa local. Textos*. 13, 1-19.
- Johnson, David W. et al (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Buenos Aires; Barcelona: Paidós.

- Johnson, David W., Johnson, Frank P. (1996). *Joining together: group therapy and group skills*. Boston, Mass: Allyn and Bacon.
- Johnson, David W., Johnson, Roger T. (1989). *Cooperation and competition: theory and research*. Minnesota: Interaction Book Company.
- Maturana, R. (1995). *Desde la biología a la psicología*. Santiago de Chile: Editorial universitaria.
- Maturana, R. (1997). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago de Chile: Dolmen ediciones.
- Maturana, R. y Varela, G. (1984). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago de Chile: Lumen-editorial universitaria.
- Maturana, R. y Varela, G. (1994). *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Santiago de Chile: Editorial universitaria Lumen.
- Merelo, J.J. (2005). Redes sociales: una introducción. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*. [versión electrónica]. Artículo introductorio a la Ciencia de las redes. Taller. <http://revista-redes.rediris.es/webredes/talleres/redes.pdf>
- Mitchell, J. Clyde (1987). *Cities, Society, and social perception*. Oxford: Clarendon Press.
- Moreno, J.L. (1975). *Psicoterapia de grupo y psicodrama*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez-Roca, J.; Honrubia, M.L., Guardia, J. (2005). La cultura de la evaluación de programas: un elemento fundamental para afrontar los retos de las políticas sociales. *Revista de Servicios Sociales y política sociales*. Núm. 50, 55-70.
- Rovere, M. (1993). *Planificación estratégica de recursos humanos en salud*. [versión electrónica]. Washington, D.C. *EUA*: Organización panamericana de la salud.
- Rovere, M. (1999). *Redes en salud; un nuevo paradigma para el abordaje de las organizaciones y la comunidad*. [versión electrónica]. Rosario, República Argentina: Editorial Secretaría de la salud pública/AMR, Instituto Lazarte.

Sennett, R. (2003). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama.

Sluzki, Carlos E. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.

Traveset, M. (2007). *La pedagogía sistémica. Fundamentos y práctica*. Barcelona: Editorial Graó.

Ubieto, J.R. (2007). Modelos de trabajo en red.[versión electrónica].*Revista de educación-social*. Núm.35.



Pedagogia i Treball Social

Revista de Ciències Socials Aplicades

Edita: Universitat de Girona

Disseny i maquetació: info@clam.cat · 647 42 77 32

Dipòsit Legal: GI.904-2010

ISSN: 2013-9063